

mas perfecta imágen de nuestro Redentor, hasta tocar en el punto material en que fué crucificado. Dios mandó á Abrahan que inmolasen á su único hijo; y Jesucristo, hijo único del Eterno Padre, es inmolado por nosotros. Si Abrahan para consumir el sacrificio sube con su hijo cargado con la leña al monte Moria, en este mismo y en el sitio del Calvario, segun juzgan fundadamente muchos antiguos espositores, allí fué materialmente donde se ofreció Jesucristo en holocausto por la salud del género humano. El decir que por casualidad se reunieron y multiplicaron en tantos y tan célebres personajes, por una serie no interrumpida desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías, tan individuales circunstancias, es la mayor locura de la incredulidad.

Directora. Sin mas que el puntual cumplimiento de las profecías relativas á Jesucristo, en que tan primorosa ha estado nuestra Luisita, se halla obligado nuestro entendimiento á reconocerle por el verdadero Mesías.

Rector. No solo se cumplió cuanto estaba dado por señal nada equívoca de este divino Señor, sino tambien quanto por sí mismo predijo en confirmacion de esta verdad. Las profecías de Jesucristo sobre el sitio de Jerusalem, la ruina de su

templo, y la dispersion de los judíos, tuvieron su puntual cumplimiento; así como anteriormente lo que predijo Isaias llorando á Jerusalem, su templo magnífico, y el que serian restablecidos por orden de Ciro, llamándole con su propio nombre doscientos cincuenta años antes que fuera conocido. Se verificó á la letra la reprobacion de la sinagoga y eleccion del pueblo gentil, que misteriosamente significó, desechando la asnilla, y escogiendo el jumento sobre quien nadie se habia sentado. Claramente les dijo, dejaria de ser su pueblo, el que le habia de negar, y muchos siglos ha se está verificando respecto á los judíos: ya no son el pueblo de Dios: sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar, sin Ephod, sin Theraphines, están escludidos no solo de Jerusalem, sino de toda la Judea; y entre todos los pueblos es el único que no puede entrar en aquella region; por el contrario, los gentiles abrazaron el culto del verdadero Dios, y ocupan el lugar de los judíos en la Iglesia de Jesucristo, que ha sucedido á la sinagoga.

Directora. Es una providencia muy extraordinaria del Señor el que no habiendo sido convertidos por Jesucristo, existan aún para cerciorarnos de todas las profecías.

Rector. “Era necesario, dice Pascal, para probar la existencia de Jesucristo, que subsistiesen los judíos y que fuesen miserables por haberle crucificado . . . Si los judíos hubieran sido convertidos por Jesucristo, no tuviéramos sino testigos sospechosos; y si hubieran sido esterminados, ya no tendríamos absolutamente ninguno.”

Directora. No solo son testigos del cumplimiento de las profecías, sino de los prodigios que obró á presencia de sus padres, y que han llegado hasta ellos con una tradicion continuada en nada interrumpida.

Rector. Los prodigios que obró fueron tan públicos y repetidos, que los judíos, con ser sus enemigos capitales, nunca dudaron de ellos; antes por el contrario, llenos de confusion esclamaban: ¡qué hacemos! Este hombre obra tales prodigios, que si le dejamos, todo el mundo creerá en él.

Directora. Bastaba el milagro que obró con el ciego de nacimiento, para quedar del todo confundidos.

Rector. No solo por el milagro que obró, sino por los impedimentos que añadió al recobro de la vista para hacerle mas extraordinario y prodigioso: hace lodo con su saliva, y lo pone sobre sus

ojos: ¡qué medio tan contrario al natural! Con este doble impedimento, envia al ciego á la *Piscina de Siloe*: obedece, se lava, y al punto recobra la vista: acreditando de este modo que su bienhechor era la *luz del mundo*, y el verdadero enviado de su Eterno Padre, como la palabra *Siloe* significa.

Maestra. Tampoco se les olvidará, cuando presentándose toda la soldadesca para prenderle, con sola una palabra la echó por tierra.

Rector. Todo fué en Cristo prodigioso. San Juan Crisóstomo nota entre los demas estos cuatro prodigios: “de un pescador hizo el primer pastor: de un perseguidor de la Iglesia recien nacida, un apóstol del Evangelio y doctor de las gentes: de un publicano el primer evangelista: y de un ladron el primer cortesano del cielo.”

Directora. ¡Y qué diremos de la ciencia tan extraordinaria de un hombre que ni aun aprendió á leer?

Rector. De eso se admiraban estremadamente los judíos; y bien persuadidos de esta verdad, se decian los unos á los otros: ¿cómo sabe este hombre letras no habiéndolas aprendido?

Maestra. Y esto mismo sucedió, como justamente se ha observado con los compañeros que

escogió para el mas vasto plan que pudiera concebirse.

Rector. Todos sus compañeros y discípulos no fueron otros que unos pobres pescadores, marineros, hombres los mas ignorantes, estúpidos y groseros que pudo encontrar en los pueblos mas humildes: á estos fué á quienes comunicó unas máximas, y enseñó una ciencia tan sublime, que no conocieron ni aun barruntaron los egipcios, los griegos, los caldeos, los romanos, los Cicerones, los Platones, ni Séneca, ni Sócrates, ni cualquiera otro sabio de los que fueron tan celebrados en Roma y en Aténas: solo á Jesucristo debemos el claro conocimiento de nuestro origen y nuestro último fin; del estado miserable en que nos hallamos, y el recurso y verdadera senda para adquirir la justicia y completa felicidad: así como por el contrario, en todos aquellos no encontramos otra cosa que delirios, dudas, fábulas, contradicciones ó impiedad.

Directora. Sin mas que observar á Jesucristo, hallamos el espejo, la regla y la pauta en que todos debemos mirarnos, al que debemos conformarnos en nuestras acciones, y nivelarnos hasta en lo mas mínimo.

Rector. Examinada su conducta, esta misma

verdad han tenido que confesar sus mayores enemigos. Porfirio, que no se cansó de combatir al cristianismo cerca de cincuenta años, da testimonio de las virtudes de Jesucristo: le llama santo, inmortal, diciendo que nadie debe nombrarle sino con mucho respeto.

Directora. Si observamos la conducta del juez, que por no malquistarse con el pueblo y con el César dió la sentencia de muerte, hallaremos que lo hizo de un modo, que él mismo dió testimonio público de su inocencia. Les dice Pilatos que ninguna causa encuentra en aquel hombre: que por su parte lava sus manos, y confiesa delante de todos *está inocente de la sangre de aquel justo.*

Rector. En los mismos términos se esplicó hasta el mismo Júdas, quien pecando por avaricia, no pudo menos de justificar la conducta de su Maestro antes del acto de su desesperacion, asegurando á todos sus enemigos, y publicando á voces que habia pecado horriblemente, entregándoles la sangre del justo.

Directora. Esa vida sin tacha, esa conducta tan justificada, sus hechos, sus predicciones, y el cumplimiento que veian de todas ellas sus discípulos, les hacian no desmayar en sus trabajos, y

estar bien seguros de las felicidades que les prometia.

Rector. La misma esperanza mantuvieron hasta en lo último de la prueba á que les puso la persecucion y muerte de su Maestro: estaba dicho, que resucitaria al tercer dia despues de muerto; y así se verificó por mas patrañas que discurrieron los judíos para ocultarlo y desmentirlo.

Directora. Los mismos medios que tomaron para que no se divulgase su resurreccion, la hicieron tan indudable y manifiesta á todos, que tocara en locura dudar algun tanto de un hecho tan público.

Rector. Así es ciertamente; la resurreccion de Jesucristo es una de las verdades más auténticamente demostradas: examinadas sus circunstancias hasta en lo más mínimo, resulta una evidencia tan grande é irrefragable, que los más obstinados de nuestros dias, no se atreven á reproducir sus objeciones; pues han visto que todas ellas no han servido para otra cosa, que para disipar hasta las menores dudas de un hecho tan fundamental, como cierto y prodigioso. Prevenidos los judíos contra lo que habia dicho Jesucristo acerca de su resurreccion, van á Pilatos y le dicen: Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor, cuando todavía

estaba en vida: despues de tres dias resucitaré: manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer dia; no sea que vengan sus discípulos y lo hurten, y digan á la plebe; resucitó de entre los muertos, y será el postrer error, peor que el primero. Pilatos les dijo: guardias teneis, id y guardadlo como sabeis. Ellos, pues, fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas. A pesar de todas estas precauciones, apenas empieza el tercer dia, resucita glorioso con magestuoso ruido, y de temor de él, se asombraron los guardias y quedaron como muertos. Algun tanto recobrados fueron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todo lo que habia pasado.

Directora. De suerte que los mismos que pusieron para impedir, ú ocultar lo que habia profetizado, fueron los principales testigos de su puntual cumplimiento.

Rector. Oiga vd. como sigue refiriéndonos todo S. Mateo: y habiéndose juntado con los ancianos, y tomando consejo, dijeron una grande suma de dinero á los soldados, diciendo: decid, vinieron de noche sus discípulos y lo hurtaron, mientras que nosotros estábamos durmiendo: y si llegare á oídos del presidente, nosotros se lo haremos creer, y miraremos por

vuestra seguridad. Y ellos tomando el dinero, lo hicieron conforme habian sido instruidos.

Directora. Ficción ridícula, y miserable recurso: eso es propiamente echarse á soñar. Dar por disculpa una gran guardia no haber llenado su deber por haberse quedado dormida, es de lo mas increíble y extraordinario que puede imaginarse; en este caso mala disculpa y peor tópa.

Rector. ¿Una guardia tan numerosa de soldados podia dormirse toda y á un mismo tiempo? ¿Cabe en imaginación que todos ellos se durmieran y ni uno solo oyese el gran ruido que era indispensable para mover la enorme losa que le cubria, y todo lo consiguiente al robo del cuerpo allí depositado? Si así hubiera sido, ¿qué testimonio de verdad pudieran dar unos hombres sumergidos en el mas profundo sueño? Si esto fué así, ¿cómo no castigaron un tan grande descuido en asunto el mas importante, aquellos mismos que lo hicieron con los que estaban de guardia en la cárcel de donde el ángel sacó á S. Pedro?

Directora. ¿Hubieran tampoco perdonado los judíos á los mismos discípulos del Salvador, si hubieran llegado á persuadirse del robo criminal del cuerpo de su Maestro?

Rector. Era indispensable; pero nada de esto

hicieron; ni una sola palabra les hablaron de asunto tan importante. Todas sus intimaciones se redujeron á que no volvieran á hablar de Jesus, ni le predicaran al pueblo; por el contrario, el sabio Gamaliel, uno de los principales miembros del Sanhedrin, dice á todo el consejo: *no atormentemos á estos hombres, dejadles ir: si esto es obra de hombres, por sí misma se disipará; pero si proviene de Dios, no podreis destruirla, y os espondreis á combatir contra él mismo.* ¿Cómo es tambien, que este gran doctor que instruyó á S. Pablo, haciéndole concebir aquel tan grande encono contra Jesucristo, jamas le habló á este fin de aquel pretendido robo?

Directora. Prueba bien clara de que lo tenían por inoportuno y no les parecia conveniente hacer tales castigos.

Rector. Ni hubieran conseguido de sus discípulos cosa alguna, como se verificó despues que resucitado comió y bebió con ellos, mostrando sus llagas, y dando al dudoso Tomás unas pruebas tan sensibles, que no pudo menos de esclamar: *sí, sí, vos sois, mi Señor y mi Dios.* En otra ocasión, se dejó ver de mas de quinientas personas congregadas, y la mayor parte de estas, atestiguaron con su sangre la verdad del mismo hecho.

Directora. No estando tan seguros y evidenciados de haber resucitado, era imposible que le predicaran tan públicamente y con tanto tesón.

Rector. Suponer que todos ellos, estando en sano juicio, deponían con mentira en favor de la resurrección de un muerto, por quien habían sido chasqueados, y sin prometerse de ello otra cosa que burlas, escarnios, malos tratamientos y hasta la misma muerte, es un delirio el mas grande de los incrédulos.

Directora. Pensar de ese modo, no cabe en cerebro bien organizado.

Rector. ¿No es una contradicción, suponer que los que eran tan tímidos con la presencia, esperanzas y promesas que les hacia su Maestro, tanto que todos desmayaron en su prisión, le desampararon, y aun el mas fuerte le negó aquella noche, una, dos y tres veces; estos mismos despues de su muerte y perdidas del todo sus esperanzas, se hiciesen tan fuertes, y arrostrando todos los peligros con una admiración general, públicamente predicasen la resurrección del Crucificado?

Directora. No solo la predicaban, sino que reprendían á los autores y cómplices del deicidio.

Rector. A todos la atestiguaban, les hacían patente su delito, y lejos de tratarlos de impostores,

les preguntaban: *¿qué haremos para reparar este crimen?* Haced penitencia, les responde San Pedro, y cada uno de vosotros sea bautizado en nombre de Jesucristo, para obtener la remisión de sus pecados: en efecto, aquel mismo dia tres mil de ellos se mueven á penitencia, y reciben el bautismo por mano de los mismos apóstoles.

Directora. Nada tenían que alegar en sustancia contra unas pruebas tan claras, y unas señales tan evidentes de la gloriosa resurrección de Jesucristo; solo sí mostrarse quejosos de que resucitado triunfante y glorioso no se les hubiera aparecido á los mismos judíos que le crucificaron, y mas principalmente á las personas mas ilustres, como á los sacerdotes, fariseos y doctores de la ley; así como lo hizo varias veces con sus discípulos y otras muchas personas.

Rector. Esa es una especie de objeción tan antigua como rebatida. No hacerlo de ese modo, no fué otra cosa que cumplimiento de la terrible amenaza que les hizo, cuando viendo que nada les movía la multitud de prodigios, portentos y milagros que con ellos hacia, se despidió de los mismos la última vez que les habló en público asegurándoles *que su casa quedaria desierta*, y no vol-

verían á verle mas, hasta que dijesen: *Bendito el que viene en nombre del Señor.*

Directora. En efecto, desde entonces no volvió á dirigir su palabra directamente á los judíos.

Rector. Solo se limitó á instruir á sus discípulos, manifestándoles el poder que se le habia dado en el cielo y tierra, y el encargo que les hizo de anunciar su Evangelio á todo el mundo. Fuera de esto, ¿qué hubiera conseguido Jesucristo si se hubiera manifestado á los judíos despues de su resurreccion? ¿qué efectos hubiera producido esta manifestacion en unos corazones tan empedernidos y obstinados, que puede muy bien decirse de ellos *estaban antes de la muerte muertos, antes de juicio juzgados, y antes de la sentencia-condenados?* Nada seguramente hubiera adelantado sino irritar su envidia, aumentar su odio y el cruel furor de todos ellos, como le sucedió con la resurreccion del hijo de la viuda de Naim, la de la hija del príncipe de la sinagoga y la de Lázaro, asistiendo á la mesa á presencia de todos ellos despues de cuatro dias de muerto.

Directora. ¿Qué habia de mover á unos hombres á quienes no movió entristecerse la luna, oscurecerse el sol, darse las piedras unas contra otras, ni el testimonio que dieron en la ciudad los

que resucitaron y bajaron á ella, contándolo y asegurándolo á todos?

Rector. Volverían á su antigua cantinela, diciendo que todas aquellas manifestaciones eran hechas por virtud de Behelcebub, y que el resucitado no era otra cosa que el mismo diablo, que habia tomado la figura de Jesus para engañarlos.

Directora. Yo no sé qué otras pruebas mas claras pudieran dáseles para que quedaran plenamente convencidos.

Rector. ¿Qué mayores pruebas querían de la resurreccion de Jesucristo, que los innumerables milagros que veían obrar á sus discípulos (mayores aun que los que obró por sí mismo, como les fué prometido) en confirmacion de la misma? “¿Por qué os admirais de esto,” decia San Pedro á los judíos cuando curó al cojo de nacimiento, “ó por qué nos mirais, como si por nuestro poder “ó por nuestra virtud hubiéramos hecho caminar “á este? El único autor de este milagro que “excita vuestra admiracion, es aquel Jesus que “habeis crucificado, á quien Dios ha resucitado “de entre los muertos, y de cuya resurreccion somos testigos: solo su poder, por la fe que tenemos en su nombre, es el que ha sanado á este “hombre á quien veis y conoceis.” ¿Qué otras

pruebas deberían presentarse á la ingratitud de tan obstinado pueblo?

Directora. Ninguna ciertamente: toda su queja, encono y resentimiento se reduce en el dia á no habérseles presentado resucitado como á todos los demás.

Rector. ¿No bastaban la mofa, rechifla, ultrajes, desprecios y cuantos malos tratamientos hicieron en su cuerpo mortal y pasible? ¿estaria bien que volvieran á repetirlos y siguieran, digámoslo así, jugando y divirtiéndose con todo un Dios en la manifestacion de su cuerpo glorioso, si así se les hubiera aparecido? Ya le verán, pero será cuando se cumplan aquellas terribles palabras con que en castigo de tanta incredulidad les amenazó, diciendo: *Digoos que pronto vereis al Hijo del hombre (como que lo era juntamente con ser Dios) sentado á la derecha del Dios omnipotente, venir en las nubes del cielo para juzgaros á todos vosotros, que pretendéis juzgarle en esta vida.* Ya le verán, pero será cuando no puedan desconocerle; cuando vean claramente á quien escupieron, á quien azotaron, á quien coronaron de espinas, á quien pospusieron al mismo Barrabás y á quien crucificaron. Ya le verán, pero será cuando oigan salir de su boca la sentencia de su eterna condenacion si

antes no le reconocen y se entran por la llaga de su costado, que aun materialmente quiso quedase abierta, permitiendo que un soldado, contra todo orden y despues de muerto, enristrase la lanza, abriendo puerta franca para que todos sin excepcion alguna entren á enriquecerse con los tesoros de piedad y misericordia con que nos brinda su divino corazon.

Directora. Hágalo Dios así por su infinita bondad.

Rector. Nos hemos detenido mas de lo que pensábamos en las esplicaciones de los puntos que han tocado las niñas y en los que nosotros hemos añadido.

Directora. No le hace, es el punto que más lo merece; con eso sabrán mas de lo que sabian, aunque me persuado que segun el celo de nuestra Maestra, poco las habrá cogido de nuevo en estas materias.

Maestra. De todo se ha tratado, y las mas adelantadas tienen ya mas que mediania idea.

Directora. ¿Cuánto me alegro! Vamos, basta por hoy, basta; queden vds. con Dios, hijas mías.

Niñas. Hasta mañana, si Dios quiere, ¿y los dulces, señorita?

Directora. No están olvidados: á su tiempo, á su tiempo. Diga vd., Luisita, no sea que se me olvide: en medio de pruebas tan evidentes de la divinidad de Jesucristo, la certeza de la religion que fundó, y cuanto tuvo á bien revelarnos, ¿ cómo puede ser que haya tantos incrédulos y tan malos cristianos, que lleguen á descatoizarse en los términos que lloramos?

Luisa. Aunque son muchas las causas, como aquí se nos ha explicado tantas veces, dos son las mas principales. La una es, que dicha clase de gentes no ha hecho estudio alguno sobre la certeza de nuestra santa religion; antes por el contrario, se han dado á leer los libros de los hereges, incrédulos y enemigos de los cristianos: y la otra, en que todos estos libros les hablan en favor de sus pasiones; en cuyo caso les sucede lo que al hidrópico, que mas sigue al que le dice que el agua no le hace daño, que al que se la prohibe como mala para su salud.

Teresita. Como cuando tenia yo las calenturas este verano, que me levantaba á beber cuando no me veian, aunque me decian que era malo.

Luisa. Como nuestra religion no prohibiera que se pecara, ninguno de todos esos habria que dejara de creer todo lo que manda. . . .

Directora. Ese es el caso, hijas mias, ese es el caso. Es mas bien un error práctico que especulativo, pues aunque la certeza de nuestra santa religion es tan evidente para quien la examina de buena fe, y los hombres aman regularmente la verdad, hay muchos que solo tienen por cierto lo que aman, y este error práctico de que están poseidos, los induce y obliga á buscar razones, aunque aparentes, deslumbrarse hasta el extremo de perder el juicio y obrar en sentido réprobo. Así lo vemos practicar á los libertinos que siguen el ímpetu de sus pasiones. Es preciso que vds. los huyan y eviten cuanto sea posible; si esto no se puede, sufrirlos con paciencia, pidiendo á Dios humildemente y de continuo los libre de sus errores prácticos, los traiga á verdadero conocimiento, y por medio de un sincero arrepentimiento se reconcilie con ellos por su infinita misericordia. Vaya, queden vds. con Dios, y pidámosle mucho por esos infelices.

Clarita. Lo que sobraria seria entenderlo todo bien clarito si quisieran; pero no quieren entenderlo por no ser buenos.

Directora. En los mismos términos lo dice el Espíritu Santo: *Los malos no quieren entender, por no obrar bien.*

Clementina. ; Cuánto rezo yo en misa por ellos, señorita! Quisiera yo que ninguno de México, ni nadie, se condenara.

Directora. Niñas, tengan vds. todas los mismos sentimientos que Clementina.

Niñas. Sí señora, sí señora.

